

Reseña de libro: *Identity and Translation Trouble*, Ivana Hostová (ed.), Cambridge Scholars Publishing, Newcastle-upon-Tyne, 2017, 197 pp.

Claudia Elena Urrego Zapata

claudia.urrego@udea.edu.co

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

La obra *Identity and Translation trouble* ofrece una recopilación de 8 ensayos en 189 páginas que presentan el concepto de identidad en traductología, desde diferentes puntos de vista eminentemente culturales, trazados por varias metodologías y enfoques y con niveles de abstracción diferentes. El marco geopolítico es Eslovaquia, Letonia y Ucrania, territorios abrazados por la reminiscencia de un pasado soviético y la construcción de una nueva identidad nacional.

La editora introduce bellamente el texto citando la creciente popularidad del concepto de identidad desde los años 90, debido a la presencia de la traducción en las unidades políticas, las relaciones de poder, los períodos históricos y todas las entidades que afectan la traducción y su relación subyacente con la identidad. Además, traza vectores entre la identidad y el texto en un contexto determinado, el concepto de identidades colectivas, las relaciones de género, étnicas, lingüísticas y el papel de los agentes en esta tarea.

Esta creciente tarea de cimentar un concepto de identidad ha ayudado a dilucidar las relaciones de la traducción más allá de lo puramente textual, siendo éstas documenta-

das constantemente en artículos publicados en *Babel*, *Meta*, *Target* y sustentadas por fundamentos teóricos que ya han hecho hito en los estudios de traducción. Es así como se ha explorado el habitus del traductor desde una perspectiva sociológica (Bourdieu (1983, 1998)), postcolonialista (Niranjana (1992)), de género (Simon (1996)), entre otros grandes enfoques y autores que han marcado la historia de la traducción.

Los capítulos

En la primera parte, el texto presenta una propuesta de Michael Cronin sobre la economía global donde nuestra nueva noción de economía basada en la administración de los ahora escasos recursos; y en medio de esta globalización de ideas y recursos, la atención-en un entorno saturado por los medios- es el recurso máspreciado, resaltando que no es una nueva propuesta sino que viene desde la modernidad misma. El autor ejemplifica esta necesidad de atención con un fragmento de la *Anatomía de la Melancolía*, Burton (1621), donde se señala que desde hace más de dos milenios la retórica del arte y la ciencia reclaman atención, esta misma que no ha sido capaz de contener el hombre moderno después de la invención

de la Imprenta en contraposición a la gran atención de las artes y las ciencias en el Renacimiento -una analogía entonces ahora con los medios digitales (no solo impresos), donde llamar la atención, es un preponderante objetivo-. Considerando la atención como un nuevo valor del capitalismo de nuestras sociedades y el lenguaje como bien común de todos los humanos y que otorga una identidad de humanidad, queda la pregunta abierta de por qué hay en la traducción una tendencia de asimetría, pues la traducción facilita el flujo de información entre entidades diversas, otorgando rara vez atención a sí misma. En esta parte, el autor se vale de la noción de invisibilidad de Venuti como el gran faro que ilumina las nociones de marginalidad y periferia inherentes al rol del traductor. Esta asimetría (desde el lenguaje y la traducción) es peligrosa para los ecosistemas y propuestas de una ecología de la atención traductiva que busca preservar los recursos lingüísticos para futuras generaciones. El llamado es a desarrollar una ecología de la atención traductiva que rompa con los esquemas rutinizantes, utilitaristas ineficientes de la era digital moderna que empobrecen los recursos expresivos de la humanidad y que sigue viendo la traducción como un traspaso y no como un viaje.

Lada Kolomiyets de la Universidad de Kyiv, en el segundo capítulo explora algunas traducciones ucranianas como espacios para que el traductor inscriba su identidad. En el texto, la discusión describe cómo los estereotipos de la mentalidad soviética son deconstruidos por alusiones irónicas o satíricas a citas comúnmente conocidas, títulos de obras literarias y frases triviales que reflejan el lenguaje institucionalizado soviético. Es el caso, por ejemplo, de un poeta postsoviético que traduce, usando su propio código estilístico, a clásicos como en *Hamlet* de Shakespeare o la poesía de la generación *beat*, especialmente de Gregory Corso,

burlándose de la idea del texto en la mente del lector y abordando la cuestión crucial de deconstruir la mentalidad soviética a través de alusiones irónicas o satíricas. Se exploran diversos casos donde el traductor aporta elementos trasgresores para una sociedad perturbada por una transición más allá de lo político y lo idiomático. En uno de los estudios, la traductora, vulgariza el texto usando expresiones más fuertes que en inglés para una narración que intenta atraer una lógica *post-sovok* tomando algunos elementos del ruso y de cierta manera deconstruyendo la identidad híbrida de los personajes de la novela y los estereotipos postsoviéticos. La traducción se convierte en una poderosa acción política deliberada que impulsa el establecimiento de una tendencia cultural alternativa con la parodia como modelo básico de auto identificación en la Ucrania *post* socialista. Finalmente, dos importantes autoras Yurii Andrukhovych y Oleska Nehrebetsky presentan sus traducciones con parodias e ironías como mecanismos de deconstrucción de una narrativa colonial rusa para disociar la identidad postcolonial ucraniana y separar la literatura ucraniana de la rusa imperial y los cánones soviéticos.

El tercer ensayo presenta otra visión decolonizadora importando elementos de la traducción de la ficción hispana al eslovaco en tres etapas: la inicial desde una posición periférica hasta los años 60. Después con el *boom* de la literatura latinoamericana hasta finales de los 80, y luego hasta nuestros días donde, desde una posición central, ha retornado a la periferia. El trabajo es relevante al mostrar que una traducción no se da en el vacío y que la traducción gradualmente logra su objetivo. Para ese período inicial, la literatura hispana fue considerada exótica en el contexto cultural eslovaco. Diferentes ediciones de *Don Quijote* pertenecían a las familias aristócratas del escenario, pero con pocos acercamientos desde

el español, ya que muy pocos autores-traductores conocían este idioma. Más bien la escasa literatura en esta época era permeada por traducciones desde el alemán, checo, francés, húngaro o ruso. La concepción de esta literatura como periférica y la incapacidad de reconocer un ámbito geográfico propio para esta literatura proveniente de España y de 19 naciones más también inhibió en buena medida la entrada de esta literatura a territorio eslovaco.

Luego, aparecen novelas realistas y obras con un trasfondo eminentemente político e ideológico con Pablo Neruda, Nicolás Guillén y Gabriela Mistral. Esto no representaba un verdadero reto para la identidad del traductor, pero la penetración de un lenguaje cargado de momentos “exotizantes” llegó paradójicamente en un periodo de normalización del contexto eslovaco con la rápida disolución de un socialismo con obras de Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, a principios de los 70, permeando las prácticas editoriales. Queda un poco en duda saber si Borges no entró en esta consideración de escritores. La tercera etapa marca las reminiscencias después del *boom*, con una debilitación por el antes central rol de la literatura latinoamericana, dejando un interés editorial prácticamente aleatorio y con nombres como García Márquez y Bolaño. Esta misma situación con la literatura periférica-central-periférica hispana se ha presentado con una mirada hacia otras narrativas de India, Japón, Irlanda y particularmente de la península escandinava.

El capítulo cuatro analiza un estudio de caso particular de traducción también al eslovaco del autor francófono “no estándar” Antonine Maillet, cuya obra se centra en preguntas ontológicas relacionadas con la cultura y la identidad en su territorio. El análisis muestra cómo

la traducción a un eslovaco más conservador debe exponer dicho carácter ético, nacional y colectivo haciendo que el traductor pase de un enfoque intercultural donde hay un diálogo entre dos identidades que posiblemente reafirman las tensiones entre las culturas, a un enfoque transcultural que permite una identidad híbrida. El autor seleccionado pese a ser francófono, proviene de Canadá, representa una literatura marginal para 1979 cuando fue publicado el artículo. El primer problema para el traductor es reconocer la identidad de un autor acadio donde hay un problema de alteridad, de otredad. Esta tensión posiblemente acentúa los conflictos de ambas culturas, dando opciones para pasar de “nosotros” a “ellos,” / “ustedes” excluyendo dicha alteridad, mientras que la transculturalidad da una idea de intersección, dinámica, movimiento, muestra quizás una influencia progresiva. Este cambio de punto de vista no se da en el vacío, sino que emerge como un *rizoma* y un híbrido más allá del texto literario como consecuencia de la caída de un régimen totalitario, globalización progresiva y multiculturalismo, abriendo a Eslovaquia al mundo.

El quinto capítulo trae la noción de identidad desde una mirada sociológica en el sentido Bourdieusiano, señalando cómo desde Europa central, el concepto de identidad ya de por sí trae problemas, por ser en muchos ámbitos considerada como Europa del Este, obscureciendo el *habitus* complicado, híbrido, difuso de los habitantes, en una trilogía: identidad-normalidad-traducción. El autor del ensayo personaliza la noción de identidad vista desde su entorno, el de sus coterráneos afectados por un cambio de *habitus* desde el siglo 18 del imperio austríaco, como granjeros protestantes en el marco del imperio húngaro austríaco, forzados después de la guerra a establecerse en el entorno yugoeslavo y vistos

después de la separación como foráneos en su propio territorio. El autor entonces examina cómo su identidad de europeo central es poco clara. El concepto de *habitus* es visto como un sistema común de reglas y valores otorgados a una comunidad que las sigue sin darse cuenta. Considerando así el eje central de la traducción se encuentran dos tendencias: los traductores tradicionales entrenados durante el socialismo y los traductores jóvenes que ignoran el pasado socialista. Con esta mirada hacia la traducción, el autor cierra con un concepto de Bourdieu denominado génesis-amnesia en el que creando una identidad nacional se puede incurrir en los errores del pasado (donde la traducción es pues determinante).

Otra propuesta de la transformación de la identidad de los inmigrantes eslovacos se presenta en el capítulo seis, presentando cómo los fenómenos de inmigración son un proceso psicosocial complejo que afecta el concepto de identidad. En este ensayo se toma la noción de identidad desde una mirada más tradicional vista desde una novela de Thomas Bell, descendiente eslovaco de segunda generación que examina el proceso a través de 3 generaciones de inmigrantes eslovacos a Estados Unidos, migrando desde Hungría principalmente por razones económicas, falta de tierra, industria y oportunidad y las implicaciones de una identidad híbrida de los migrantes viviendo simultáneamente en dos contextos, el mundo exterior y el espacio interno doméstico donde manifiestan la nostalgia de la tierra perdida o enfrentan la dicotomía de construir un modelo de idioma nacional literario, donde la novela ayuda desde un eslovaco estándar y vernáculo como un medio para reconocer la cultura propia permeada por varias generaciones de eslovacos (penetrada por la lengua vernácula eslovaca original o influenciada por los ecos alemanes, ingleses, húngaros o checos).

Tomando el caso de estudio de la traducción de la autora letona cuyo seudónimo era Aspazija, considerada además de escritora revolucionaria en un entorno soviético, una figura intrigante por los misterios de su vida incluyendo el año real de su nacimiento, y que se invisibilizó a sí misma para ser la sombra de su esposo el poeta y dramaturgo Rainis. El texto presenta un análisis tradicional de cómo las obras desde un contexto letón no han tenido mucha repercusión, pese a preservar el espíritu de su cultura. Se hace énfasis cómo muchos autores extranjeros estuvieron más interesados en la vida personal de la autora más que en su obra.

Finalmente, el último ensayo describe un texto original en francés quebequense que se traduce al inglés y al eslovaco. Los problemas y dicotomías que presentan las diferentes traducciones obedecen a la cultura meta y a sus diferentes normas. La traducción al eslovaco se dio sorprendentemente solo 4 años después del original debido al interés cultural de ambas naciones. El ensayo es comparativo y se centra en los pares problema/solución de las expresiones bilingües, los falsos cognados, la ambigüedad del título, además reconocen que el lenguaje vernáculo de este tipo de francés es neutralizado en las diferentes versiones.

Más allá de intentar presentar una única noción de traducción, *Identity and Translation Trouble* muestra el concepto desde varias aristas definidas por el prisma de la traducción. El texto es rico en proveer diferentes posturas culturales y políticas. Varios de los textos son contundentes al visibilizar las prácticas traductivas poscomunistas y darle a la traducción un papel preponderante en la conformación de las naciones, formación de entidades estilísticas como la ficción a partir de modelos de otras periferias o relaciones de subversión

a los modelos políticos. Otros se centran en intentar visibilizar el traductor solamente con el ejercicio comparativo de los textos. Sea cual sea el enfoque, se evidencia la lucha de las pequeñas naciones de una antigua Unión Soviética intentando dar forma a su literatura.